

Recuadro 2

EVOLUCIÓN DE LOS INVENTARIOS DE GAS NATURAL EN 2022 Y 2023 EN LAS ECONOMÍAS DE LA UNIÓN EUROPEA BAJO DOS ESCENARIOS HIPOTÉTICOS

Irma Alonso, Lucía López, Daniel Santabárbara y Marta Suárez-Varela

Desde el inicio del conflicto bélico en Ucrania, el suministro de gas ruso a la Unión Europea (UE) —que en 2021 supuso el 40 % de todas las importaciones de gas de la UE— ha caído casi un 80 %. Esto ha supuesto un considerable desafío para las economías europeas, que han tenido que enfrentar una extraordinaria escalada en los precios de este insumo —incluso a pesar de la senda descendente que dichos precios han mantenido en los últimos meses (véase gráfico 1)— y desplegar un amplio abanico de medidas para tratar de reducir en el corto plazo su dependencia de las importaciones de gas natural ruso —muy heterogénea por países (véase gráfico 2)—.

En términos generales, a lo largo de los últimos meses, los países de la UE han mostrado una capacidad relativamente elevada para reducir su dependencia de las importaciones rusas de gas, lo que les ha permitido incrementar el nivel de los inventarios de este combustible fósil hasta máximos multianuales (véase gráfico 3). Esto se ha logrado, fundamentalmente, a través de dos vías. Por un lado, por medio del aumento de las importaciones de gas por gaseoducto provenientes, sobre todo, de Noruega, el norte de África y Azerbaiyán, y de un mayor recurso al gas natural licuado (GNL) —importado, especialmente, de Estados Unidos, Catar y Nigeria—. Por otro lado, a través de una reducción en el consumo de gas. En efecto, desde el inicio de la guerra en Ucrania, dicho consumo ha caído un 11 % en el conjunto de la UE respecto a la media de los últimos años, si bien con una notable heterogeneidad por países, agentes y sectores (véase gráfico 4).

A pesar de que, hasta el momento, la capacidad de respuesta de las economías europeas a la crisis energética ha sido encomiable, aún persiste una considerable incertidumbre acerca de en qué medida estará plenamente garantizado el abastecimiento de gas en la UE, no solo en el invierno 2022-2023, sino también en el invierno

2023-2024¹. Entre otros factores, ello dependerá de cómo se adapte la demanda europea de energía en los próximos trimestres, de la capacidad para acceder a nuevas fuentes de suministro, de la meteorología y del grado de solidaridad entre los distintos países de la UE.

En este sentido, conviene recalcar que, aunque la crisis energética actual es una perturbación común para toda la UE, su impacto es profundamente asimétrico entre los distintos Estados miembros. Además, la capacidad para mitigar estas asimetrías en el corto plazo es relativamente limitada, dado el reducido nivel de interconexiones que existen en la actualidad entre los distintos mercados energéticos europeos. Así, por ejemplo, países como España, que presentan una considerable capacidad regasificadora y una reducida exposición a los flujos de gas ruso, disponen de un margen muy limitado para exportar gas a otros países centroeuropeos, como Alemania —muy expuesta al gas ruso y con poca capacidad regasificadora en el corto plazo—, dado el nivel existente de interconexiones energéticas.

En este contexto, el objetivo de este recuadro es evaluar, para las distintas economías de la UE, el riesgo de un eventual desabastecimiento de gas en los próximos trimestres. Para ello, se consideran dos escenarios hipotéticos, que asumen el cierre total de los flujos de gas procedentes de Rusia². Ambos escenarios incorporan, además, los acuerdos de solidaridad existentes entre algunas economías europeas, a través de los cuales se comprometen a compartir sus excedentes de gas. Por tanto, dichas economías son consideradas, a efectos de este ejercicio, como una única área geográfica³.

En un escenario benigno, se supone que se reduce la demanda de gas natural europea —gracias a una favorable meteorología y al cumplimiento de los objetivos

- 1 En este recuadro se utiliza el término «invierno» para designar el período de mayor consumo de gas, que se extiende del mes de noviembre al mes de abril de cada año.
- 2 En ambos escenarios se simula el grado de resistencia del mercado de gas para cada economía de la UE hasta mayo de 2024 teniendo en cuenta: i) su nivel de inventarios y capacidad de almacenamiento; ii) el potencial de importación de gas natural de orígenes distintos al ruso —lo que a su vez exige tomar en consideración el grado de interconexión entre países, el volumen de importación de gas y la capacidad de las plantas de regasificación—, y iii) su propia producción de gas. Otros supuestos del ejercicio están relacionados con el acceso de los países de la UE al GNL (independientemente de su precio) y con la estabilidad de los patrones de reexportación de gas.
- 3 Véase Haas, Kozluk y Sarcina (2022), «Emergency plans and solidarity: Protecting Europe against a natural gas shortage», para los detalles acerca de los seis acuerdos bilaterales de solidaridad actuales. En conjunto, estos acuerdos definen tres áreas de solidaridad: i) Alemania, Austria y Dinamarca; ii) Estonia, Finlandia, Letonia y Lituania, y iii) Eslovenia e Italia. Estos acuerdos bilaterales establecen que, si uno de los países tiene dificultades para asegurar el abastecimiento de gas a pesar de haber reducido ya su consumo en sus sectores no esenciales, la otra economía firmante se compromete a compartir sus inventarios incluso si ello implica reducir el consumo de gas en sus sectores no esenciales.

Recuadro 2

EVOLUCIÓN DE LOS INVENTARIOS DE GAS NATURAL EN 2022 Y 2023 EN LAS ECONOMÍAS DE LA UNIÓN EUROPEA BAJO DOS ESCENARIOS HIPOTÉTICOS (cont.)

Gráfico 1
Evolución de los precios mayoristas del gas natural en Europa



Gráfico 2
Dependencia del gas natural de Rusia, 2020 (a)

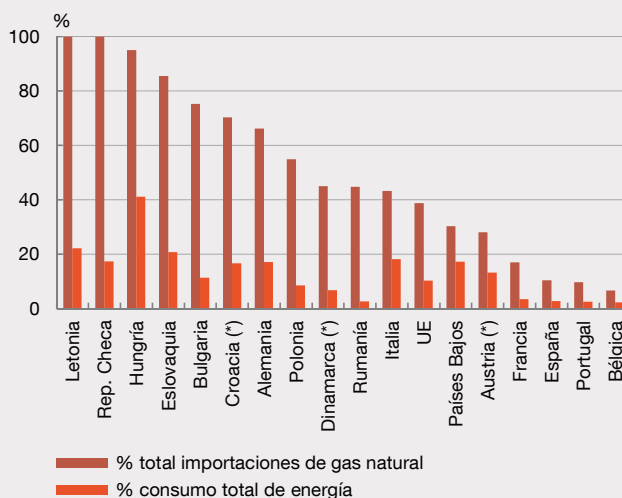


Gráfico 3
Inventarios de gas natural

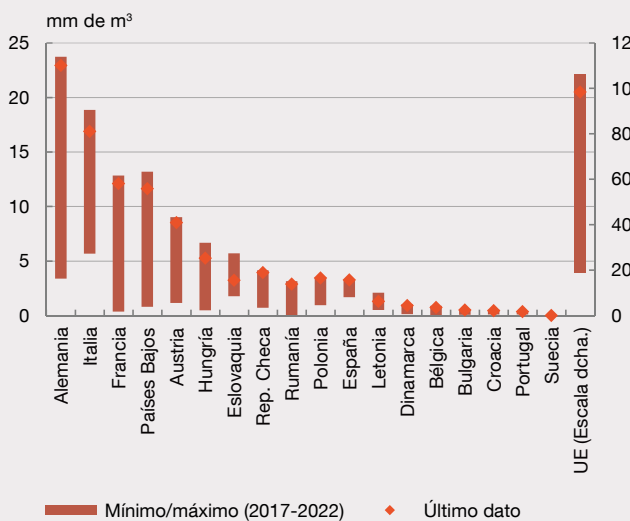
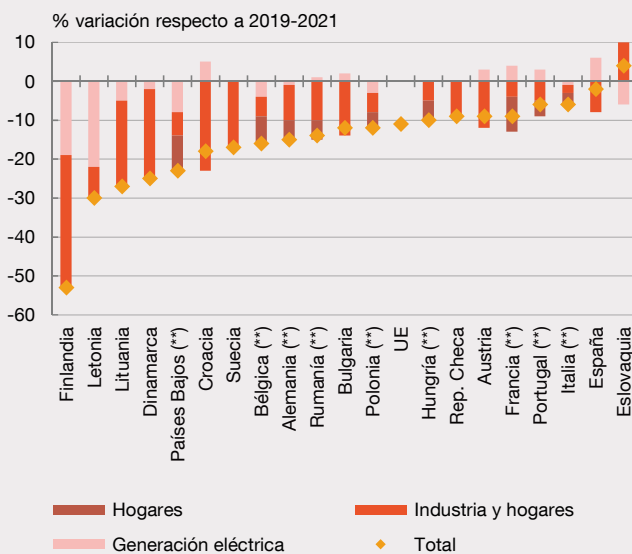


Gráfico 4
Consumo de gas natural, 2022 (b)



FUENTES: Agencia Internacional de la Energía, Bruegel, Eurostat, FMI y Gas Infrastructure Europe.

- a En las economías señaladas con un asterisco (*) se imputan las importaciones de Rusia de acuerdo con los criterios de Eurostat recogidos en el documento «Energy mix dependency imports».
- b La variación es sobre el consumo promedio de enero a noviembre e incluye la desagregación entre generación eléctrica y hogares e industria según las estimaciones de McWilliams y Zachmann (2022). En los países señalados con dos asteriscos (**) se cuenta con información para desagregar el consumo de industria y hogares.

Recuadro 2

EVOLUCIÓN DE LOS INVENTARIOS DE GAS NATURAL EN 2022 Y 2023 EN LAS ECONOMÍAS DE LA UNIÓN EUROPEA BAJO DOS ESCENARIOS HIPOTÉTICOS (cont.)

de reducción de consumo de la UE⁴— y se materializan los planes de expansión de la oferta anunciados por los Estados miembros⁵. Por su parte, en un escenario adverso, se asume que los inviernos de 2022-2023 y 2023-2024 son más fríos de lo habitual, lo que conlleva una mayor demanda de gas⁶. Al mismo tiempo, se considera que solo la mitad de la reducción observada en el consumo de gas en los últimos meses es estructural

—el resto habría sido fruto de factores coyunturales transitorios— y que se produce un retraso de seis meses en los planes de expansión de la oferta.

De acuerdo con estos supuestos, en el escenario benigno, solo Bulgaria y Bélgica, de entre las principales economías europeas, se encontrarían en una situación de riesgo de desabastecimiento en el invierno de 2022-2023 —a no ser

Cuadro 1

Escenarios de riesgos de desabastecimiento en la Unión Europea para los inviernos 2022-2023 y 2023-2024



FUENTE: Elaboración propia.

NOTAS: Los datos representados en el mapa de riesgos se corresponden con el mínimo en los meses de invierno (de noviembre a abril) de la ratio de inventarios sobre el consumo mensual en porcentaje. El escenario benigno presupone una demanda de gas natural contenida gracias a condiciones climatológicas favorables y a la consecución de los objetivos de la Comisión Europea, y la materialización de los proyectos anunciados de regasificación y de producción. En el escenario adverso, el consumo es mayor debido a los dos inviernos fríos y a una caída del consumo de la mitad de la observada hasta la actualidad. En este escenario, los proyectos de oferta se retrasan seis meses. Se agrupan aquellos países con acuerdos de solidaridad ya firmados por el compromiso de compartir sus excedentes. Se omiten aquellos países cuya disponibilidad de datos es insuficiente.

4 Se asume que el consumo se reduce de acuerdo con los objetivos de la Comisión Europea (que incluyen la aplicación de exenciones y derogaciones heterogéneas por países) respecto al patrón medio de los últimos cinco años.

5 Los nuevos proyectos de GNL anunciados podrían incrementar la capacidad de suministro de la UE en un 12,5% y en un 20% del consumo anual de gas natural a finales de 2023 y 2024, respectivamente. Véase Sgaravati, Tagliapietra y Trasi (2022), «National energy policy responses to the energy crisis».

6 En particular, se asume que el incremento del consumo de gas en el período de noviembre a abril en 2022-2023 y 2023-2024 es equivalente al del mayor consumo en el mismo período de los últimos cinco años.

Recuadro 2

EVOLUCIÓN DE LOS INVENTARIOS DE GAS NATURAL EN 2022 Y 2023 EN LAS ECONOMÍAS DE LA UNIÓN EUROPEA BAJA DOS ESCENARIOS HIPOTÉTICOS (cont.)

que registraran una reducción de su consumo de gas mayor que la asumida—, y solo Bulgaria mantendría ese riesgo para el invierno de 2023-2024 —dado que Bélgica tendría la posibilidad de expandir su capacidad de importación de GNL en 2023— (véase cuadro 1). En el escenario adverso, el riesgo de desabastecimiento de gas durante este invierno sería más acentuado en Bulgaria y Bélgica, pero no afectaría a más economías. Sin embargo, en el invierno de 2023-2024, no solo estos países deberían enfrentarse a un riesgo de desabastecimiento, sino también Rumanía y Polonia, y el área compuesta por Alemania, Austria y Dinamarca. Por su parte, España no se vería expuesta a riesgos de desabastecimiento de gas en ninguno de los dos escenarios hipotéticos considerados.

En un contexto caracterizado por una extraordinaria incertidumbre, es imprescindible interpretar con la debida cautela las simulaciones presentadas en este recuadro, pues estas solo suponen una primera aproximación

tentativa a la posible evolución futura de la demanda y de la oferta de gas en las distintas economías de la UE, bajo diferentes supuestos cuya probabilidad de materialización es muy incierta. En este sentido, los diferentes estudios publicados recientemente que han analizado el riesgo de un posible desabastecimiento futuro de gas en la UE no ofrecen una visión completamente uniforme. Así, por ejemplo, en línea con los resultados presentados en este recuadro, la Agencia Internacional de la Energía señala que la reposición de los inventarios en el verano de 2023 sería muy difícil, lo que derivaría en escenarios de riesgo de desabastecimiento en el invierno de 2023-2024. En cambio, otros organismos, como la OCDE, apuntan a que un invierno frío podría conducir a problemas de suministro ya en el invierno de 2022-2023⁷. Ninguno de estos trabajos aborda los riesgos de desabastecimiento desde la perspectiva de la heterogeneidad entre los países de la UE. A la luz de estas discrepancias, se recomienda, de nuevo, interpretar los resultados presentados en este recuadro con la debida cautela.

7 Véanse Agencia Internacional de la Energía (2022), «Never Too Early to Prepare for Next Winter: Europe's Gas Balance for 2023-2024», y OCDE (2022), «Paying the Price of War. OECD Economic Outlook, Interim Report September 2022».